

José António Souto Cabo, *Os cavaleiros que fizeram as cantigas. Aproximação às origens socioculturais da lírica galego-portuguesa*, Niterói, Editora da Universidade Federal Fluminense, 2012 (Coleção Estante Medieval, 8), 352 págs. ISBN: 978-85-228-0840-3

En los últimos meses se han publicado dos obras que, por diferentes motivos, están llamadas a convertirse en referencias obligadas para todos los estudiosos e interesados en la historia de la literatura medieval gallega. Mientras el libro de Henrique Monteagudo *En cadea sen prijon. Cancioneiro de Afonso Paez: poesía galega postrobadoresca (1380-1430 ca.)* [Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 2013] se centra en las últimas manifestaciones de la poesía medieval en gallego a través de un hallazgo concreto —sobre el que, a buen seguro, se discutirá mucho en los próximos tiempos—, la obra de José António Souto Cabo, a la que nos referiremos aquí con mayor detenimiento, aborda una vez más los orígenes de las cantigas gallego-portuguesas, pero con grandes novedades. Tal y como argumenta el autor a lo largo de su estudio, estos orígenes convendría situarlos desde el punto de vista espacial en el Noroeste peninsular —lo que convierte a la lírica gallego-portuguesa en *um produto esencialmente galaico, cujas origens devem, portanto, ser atribuídas a condicionamentos macro e microestruturais do antigo reino da Galiza* (pág. 220)— y no en otros territorios en los que la lengua de las cantigas no era la modalidad lingüística funcional, como han afirmado algunos investigadores, caso de António Resende de Oliveira o José Carlos Ribeiro Miranda. Sin embargo, se trata de una obra que va más allá de lo estrictamente filológico y que no se detiene en estudiar las diferentes tradiciones poéticas que podrían haber convergido en la cristalización de la lírica medieval en gallego-portugués. No es eso lo que pretende el autor. En realidad, su objetivo fundamental es, tal y como se refleja

en el título, realizar una aproximación a los orígenes socioculturales de la lírica gallego-portuguesa a través del estudio de los caballeros que hicieron las cantigas; en definitiva, conocer a los trovadores de la primera generación. A través del uso más que meritorio y exitoso de la interdisciplinaridad, la obra de Souto Cabo es, por supuesto, un estudio integrado dentro de la historia de la literatura, pero también es una gran contribución a la historia social de los grupos de poder y a la historia cultural del siglo XII. En definitiva, una obra de historia “a secas”, sin necesidad de más etiquetas, que resulta de suma utilidad para acercarse a los primeros autores de las cantigas y a su contexto.

José António Souto Cabo, profesor en la Facultad de Filología de la Universidad de Santiago de Compostela, estructura su obra en nueve capítulos, precedidos por un prólogo de la reconocida especialista en el estudio de la lírica trovadoresca, Mercedes Brea. Además, el autor incorpora una breve introducción en la que pone de manifiesto la hipótesis fundamental que defiende, así como las bases sobre las que gira el resto de la obra. Por otra parte, cabe señalar que el capítulo noveno presenta una clara intención unificadora y conclusiva, contribuyendo a clarificar y articular el conjunto de informaciones expuestas con anterioridad. Finalmente y antes de la relación de fuentes de archivo —las cuales le han permitido al autor presentar con rigor gran parte de las identificaciones que propone— y de las referencias bibliográficas utilizadas —repertorio actualizado, multidisciplinar, completo y ajustado a los objetivos que se perseguían—, el estudio se enriquece de forma notable con

dos anexos. El primero consta de diversos esquemas genealógicos, cuya consulta resulta obligada desde el primer momento para seguir con mayor facilidad lo expuesto en el texto, mientras el segundo es la transcripción de un conjunto de documentos —algunos ya previamente editados y otros que se ofrecen por primera vez—, cuya significación y utilidad a la hora de articular el trabajo los hacen merecedores de ser ofrecidos al lector en su integridad, así como las estrofas más conocidas del poema *Cabra juglar* de Geraldo de Cabrera. Precisamente, el punto de partida de la obra está en la incansable labor investigadora que ha venido realizando el autor desde hace años sobre las fuentes diplomáticas gallegas. Ello le ha permitido sacar a la luz no solo los primeros documentos en romance del Noroeste hispánico en su obra *Documentos galego-portugueses dos séculos XII e XIII (1139-1270)* [A Coruña, Universidade da Coruña, 2008], sino también numerosos artículos en los que se anunciaba el camino a seguir en esta obra al aproximarse a la realidad biográfica, social y cultural de diversos trovadores, retrotrayendo sensiblemente la cronología de la implantación efectiva de la lírica cortés en el ámbito gallego-portugués. En este sentido, José António Souto Cabo se ha convertido en continuador minucioso, preciso y concienzudo de autores de la talla de Antonio López Ferreiro y Carolina Michaëlis de Vasconcelos o, más recientemente, de Giuseppe Tavani, António Resende de Oliveira y Yara Frateschi Vieira, por citar solo a algunos de los investigadores que se han ocupado de la identificación histórica de los autores de las cantigas.

En los diversos capítulos del estudio, el profesor Souto Cabo consigue avanzar con éxito en el mejor conocimiento de la primera generación de trovadores gallego-portugueses de los que se ha conservado testimonio y cuya actividad poética se situaría antes de 1230. Se trata de una investigación de gran complejidad ya que de parte de esos autores apenas se han conservado sus nombres en la

Tavola Colocciana. De todos modos, la rúbrica que da paso a las cantigas de amigo en el *Cancioneiro da Biblioteca Nacional* (B) y en el *Cancioneiro da Vaticana* (V) permite identificar a esos autores como miembros de la aristocracia: caballeros. Ello lleva al autor a afirmar que *só o conhecimento pormenorizado da esfera social em que se integrou esse conjunto de poetas é que nos permitirá definir, com alguma segurança, o contexto histórico em que se instituiu o movimento cultural em questão, propósito central deste trabalho* (pág. 10). Se desarrolla entonces un minucioso análisis histórico en el que, desde los planteamientos de la sociología de la literatura, Souto Cabo se interesa por los diferentes autores y su contexto. Procede, pues, a su identificación y encuadramiento familiar, no dudando en reforzar, matizar o rechazar las hipótesis que otros investigadores han dado previamente sobre el tema. Sin embargo, en ningún momento se convierte en un debate estéril ya que el profesor Souto Cabo se apoya en todas las herramientas y fuentes que tiene a su alcance —no olvidando el sentido común— para esclarecer sus hipótesis y, de ese modo, ofrecer un panorama clarificador del marco vital y familiar de esos primeros *cavaleiros que fizeram as cantigas*. Se trata fundamentalmente de caballeros pertenecientes o vinculados a familias de la aristocracia galaica y galaico-miñota, las cuales llegaron a establecer vínculos de parentesco con otras de origen catalano-provenzal que se habían integrado en el reino galaico-leonés desde los tiempos de Alfonso VII. Es el caso de los Cabrera, los Minerva o los Urgell, algunos de cuyos miembros participaron en la lírica occitana como mecenas y creadores y cuyo papel en la adaptación de esa corriente literaria en el Noroeste parece haber sido decisivo. José António Souto Cabo comienza su estudio con el caso de João Vélaz —mantenemos la regularización de los topónimos y antropónimos que hace el autor de acuerdo con las prácticas ortográficas portuguesas actuales o históricas, tal y como lo expresa en

la introducción (pág. 12)—. Considera que ese individuo, documentado en la segunda mitad del siglo XII, es una pieza clave para comprender el proceso de implantación del movimiento lírico en el noroeste peninsular al identificarlo definitivamente como miembro de las estirpes gallegas de los Vélaz y los Trava, por línea paterna, y de la catalana de los Cabrera, por línea materna. Esas mismas familias, junto con los Lima, Celanova, Bragança o Toronho, aparecen reiteradamente en las reconstrucciones genealógicas de los trovadores que investiga el autor a lo largo del trabajo. De hecho, la identificación y estudio de sus familias permite descubrir que, más allá de un origen social común en la aristocracia, estos caballeros-trovadores tenían estrechos lazos de parentesco entre sí, lo que, a su vez, contribuye a explicar algunos paralelismos poéticos. Así, *é possível associarmos por parentesco biológico, mais ou menos direto, João Vélaz como Osório Eanes, Rodrigo Dias dos Cameros, Pedro Rodrigues da Palmeira, Garcia Méndez de Eixo, João Soares Somesso, Fernando Pais de Tamalhancos ou Airas Oares. Vínculos de natureza social ou sociopolítica permitem, por sua vez, aproximá-lo de D. Juião e de João Soares de Paiva* (pág. 41). De algún modo, ello no resulta extraño si tenemos en cuenta las prácticas de endogamia social que caracterizaban las alianzas matrimoniales entre los grupos de poder. Sin embargo, cobran gran protagonismo estas relaciones de parentesco al comprobar que una familia gallega es la más recurrente en las filiaciones que recoge José António Souto Cabo. Nos referimos a los Trava, estirpe con la que también aparecen vinculados tres trovadores no gallegos, Rodrigo Dias dos Cameros, Garcia Mendes de Eixo y Pedro Rodrigues de Palmeira, que son analizados como prueba indirecta de que *até 1230 o trovadorismo era um fenómeno essencialmente galego e que a sua difusão tinha como via privilegiada a estrutura sociofamiliar daquela estirpe* (pág. 167). En este sentido, la obra se convierte en

un magnífico escenario en el que los interesados en conocer el protagonismo social de las mujeres en la Edad Media podemos encontrar un claro ejemplo de su participación en la cultura medieval, contribuyendo no solo a la promoción de obras monásticas —particularmente a la implantación del Císter, como recuerda el autor—, sino también a la difusión de la lírica gallego-portuguesa. Gran parte de los lazos de parentesco que se pueden establecer entre los primeros trovadores —gallegos o no— derivan de su vinculación con los Trava por vía femenina y, de ese modo, se intuye lo plenamente operativas que estaban en esos momentos las líneas maternas en la transmisión de valores o patrimonio (in)material y, especialmente, en la difusión del gusto por la actividad poética. Por lo tanto, si el título de la obra evoca *a priori* un universo estrictamente masculino de caballeros-trovadores, según avanzamos en la lectura se pone de manifiesto una realidad más compleja en la que las mujeres tuvieron un papel sumamente destacado. Precisamente, en las “casas” de algunas señoras de la familia Trava como María y Urraca Fernández —hermanas de Teresa Fernández, que llegó a convertirse en mujer de Fernando II— parecen encontrarse los primeros focos de producción trovadoresca. Se profundiza, así, en algunos aspectos ya apuntados por Y. F. Vieira en su obra *En cas dona Maior. Os trovadores e a corte senhorial galega no século XIII* [A Coruña, Laidovento, 1999], en la que se señalaba el importante papel de la corte nobiliaria de los Trava en la consolidación de la lírica gallego-portuguesa, concretamente la de D. Rodrigo Gomes de Trava y su mujer.

Nos encontramos, por tanto, ante un trabajo que se preocupa por identificar a los trovadores —lo que también lleva al autor a fijar con precisión sus antropónimos, caso de D. Juião (Julião) y de Airas Oares— y por abordar su estudio desde un punto de vista prosopográfico, clarificando los personajes históricos que hay detrás de

los nombres de los trovadores, como hace con Osório Eanes. A este respecto, Souto Cabo reconoce la deuda contraída con los historiadores dedicados al estudio de los grupos de poder. Ciertamente, creemos que no sería posible un estudio de esta magnitud sin las investigaciones previas. De todos modos, las nuevas informaciones que ofrece el autor, habida cuenta de la consulta de diversos archivos y de su capacidad crítica, resultan igualmente útiles para los historiadores interesados en la aristocracia plenomedieval y sus dinámicas relacionales. A ellos corresponde seguir avanzando en el tema, confirmando o matizando lo dicho en la obra.

El conjunto de trovadores con producción anterior a 1200 permiten al autor comprometer la hipótesis que situaba el origen de la lírica gallego-portuguesa en el noreste peninsular. En ese sentido, analiza con suma atención el caso de João Soares de Paiva, cuya contextualización sociocultural refuerza su propia argumentación. Asimismo, José António Souto Cabo contribuye en todo momento a poner de manifiesto el importante papel cultural de la Galicia del siglo XII, más allá del protagonismo que se le viene reconociendo a Compostela como centro de una cultura clerical en lengua latina. Precisamente, D. Juião, uno de esos primeros trovadores, es identificado como hijo de una de las figuras más destacadas del ámbito urbano compostelano, D. Cotalaia, quien, no obstante, también aparece vinculado a la corte de Alfonso IX y a los nobles del entorno regio. Pero el autor no solo clarifica el papel de Galicia y de la aristocracia del viejo Reino como creadores y difusores del movimiento trovadoresco, sino que también se posiciona claramente al advertir las limitaciones existentes en una historiografía general que, hasta el momento, ha restado protagonismo al espacio gallego dentro del reino de León en el contexto de la división entre León y Castilla a la muerte de Alfonso VII. Por el contrario, Souto Cabo destaca el importante papel de Galicia en esas circunstancias, idea

que se refuerza al considerar como expresión de ello la tentativa de crear un panteón regio compostelano con Fernando II y su hijo. A esto suma el protagonismo político de las estirpes gallegas en tiempos de Alfonso VII, Fernando II y Alfonso IX —VIII para aquellos que prefieren no seguir la numeración “castellanocéntrica”—, lo que resulta especialmente destacable en el caso de los Trava. En Santiago de Compostela y también en el área ourensana del Miño —a la que estaban vinculados, por ejemplo, Osório Eanes, Pedro Pais Bazaco, Fernando Pais de Tamalhancos, Airas Moniz de Asma, Diogo Moniz y João Soares Somesso— habría que situar a gran parte de estos primeros caballeros-trovadores de los que trata el libro. Por tanto, el Noroeste, una Galicia con peso político dentro del reino de León del que formaba parte, se perfila como el espacio idóneo en el que situar los orígenes socioculturales de la lírica trovadoresca gallego-portuguesa.

Aunque muchas veces nos encontramos con hipótesis en las que difícilmente se puede profundizar más debido a la falta de documentación, los argumentos que ofrece José António Souto Cabo para explicar sus afirmaciones se nos presentan verosímiles y, sobre todo, como resultado de un intenso proceso intelectual de análisis histórico. Ello le confiere al estudio, además del rigor necesario en una obra académica como ésta, la necesaria entidad como para convertirse en un libro de referencia inexcusable para todos los que, a partir de ahora, pretendan conocer, revisar o aportar algo nuevo sobre los comienzos de la literatura medieval gallego-portuguesa.

Señalaba la profesora Mercedes Brea en la presentación pública de la obra que estamos ante un estudio denso y complejo. Podríamos añadir que, por momentos, se presenta arduo. Por ello, coincidimos con ella en que, para su mejor comprensión y para apreciar con mayor nitidez las numerosas aportaciones que ofrece, es necesario proceder a más de una lectura y con la máxima

atención. Sin embargo, hemos de reconocer que el estudio prosopográfico y el peso que tiene lo genealógico en la exposición hace difícil solventar ese aspecto sin renunciar a la precisión a la que se aspira. Los conocedores de la ciencia genealógica, basada en un amplio proceso de acumulación de datos, en su confrontación y revisión crítica y, finalmente, en la formulación de hipótesis que se van ratificando, modificando o rechazando con el tiempo, saben de lo complejo del proceso y, al mismo tiempo, de las dificultades para plasmar, visualmente o desde el punto de vista narrativo, las filiaciones y vínculos de parentesco entre unos grupos de poder estrechamente interrelacionados y en los que las homonimias complican las identificaciones. Sin embargo, con atención y revisando los esquemas genealógicos del primer anexo — en los cuales no se ha de pretender encontrar a todos los miembros de esas familias, pues no recoge todas las filiaciones documentadas y hoy por hoy conocidas—, no se plantean grandes dificultades para aprehender la idea central de la obra y seguir el hilo de la exposición. De todos modos, Mercedes Brea proponía en su momento la utilidad de ofrecer *a posteriori* una síntesis divulgativa del trabajo. Nos sumamos a esa idea, animando al autor a que incorpore también los resultados contenidos en otros de sus trabajos recientemente publicados o todavía en prensa. Investigar y divulgar han de convertirse en prácticas habituales de los círculos académicos de nuestro país. De lo contrario, siempre faltará algo por hacer, pues ambas realidades han de caminar parejas. No obstante, conviene seguir los principios de una alta divulgación que ayude a difundir los conocimientos sin renunciar a la calidad de los mismos ni caer en la banalización de lo simplista. Los datos son los datos, con sus ventajas y dificultades. Darlos a conocer, un reto que debemos asumir todos cuanto antes.

Estamos, pues, ante un libro de primer nivel sobre la lírica medieval gallego-portuguesa. Sin embargo, se trata también, tal y

como hemos apuntado al inicio, de una obra de historia, de historia cultural y, al mismo tiempo, de historia social, lo que constituye uno de los grandes logros del trabajo. La combinación de todos estos elementos contribuye a convertir la monografía del profesor Souto Cabo en una obra de consulta imprescindible para todos aquellos que, desde el campo de la historia o de la filología, quieran conocer mejor un fenómeno literario que, necesariamente, ha de ser examinado, y el autor lo hace, teniendo en cuenta su contexto, es decir, el tiempo, el espacio y las gentes —hombres y mujeres, por supuesto—.

Esperamos que, siguiendo esta línea de trabajo, salgan en el futuro más monografías destinadas a comprender el contexto y la realidad social de otros autores de la lírica gallego-portuguesa. Obras de conjunto y estudios concretos pueden ser de suma utilidad para establecer lazos entre historiadores, filólogos e historiadores del arte, profundizando en la elaboración de una verdadera historia cultural de Galicia. Estudios recientes como el de José António Souto Cabo o, fuera del ámbito gallego-portugués, los de Óscar Perea Rodríguez —entre los que podemos destacar su *Estudio biográfico sobre los poetas del Cancionero General* [Madrid, CSIC, 2007] o *La época del Cancionero de Baena: los Trastámara y sus poetas* [Baena, Fundación Pública Municipal Centro de Documentación “Juan Alfonso de Baena”, 2009]—, revelan la utilidad de avanzar en el conocimiento del contexto sociocultural de los autores, como clave explicativa para comprender mejor las manifestaciones literarias que crearon, además de contribuir a la clarificación de la historia cultural. Una historia que se ha de preocupar por los textos e imágenes elaboradas en diferentes contextos, pero también por otras cuestiones como la autoría, el mecenazgo o los receptores, es decir, el público a partir del cual se iniciaba la difusión social de las obras.

Nos congratula, pues, ver en esta obra un sólido puente entre la historia y la filo-

logía. Parece que esta vez ha sido un filólogo el que ha dado el gran paso hacia la historia sacando el máximo provecho a la interdisciplinariedad. Toca ahora el turno a los historiadores de lo social. Sin duda, del

diálogo sereno y crítico entre ambas disciplinas, se pueden esperar grandes cosas y, sobre todo, un notable enriquecimiento de nuestros conocimientos sobre la sociedad medieval.

Miguel García-Fernández
Universidad de Santiago de Compostela